

**El informe del domingo ▶
EL FACTOR FEMENINO**

Las seis ministras del Gabinete son la mejor prueba de que la joven relación entre las mujeres peruanas y el poder ha cobrado su giro más importante

La cartera les queda bien

RENATO CISNEROS

El rasgo más notable de una mujer con poder es que parece que no lo tuviera. La generalización podría pecar de aventurada, pero las seis ministras del actual Gabinete me han dado pie para creer que es así, que a las mujeres no les interesa en absoluto masajear su ego con la omnipotencia que a tantos hombres fascina.

La semana pasada me reuní con ellas para conversar, justamente, sobre cómo transan a diario con el hecho de ser máximas autoridades; sobre cómo esa condición singular ha alterado la normalidad de sus vidas; y sobre cómo los hombres suelen reaccionar ante los cegadores reflectores de su nuevo estatus. Las seis me recibieron con una cordialidad abrumadora, una cercanía que neutralizó, de saque, cualquier indicio de esa hostil parafernalia que a veces suele rodear a los dignatarios. Nunca hubo un plantón. Nunca una medida. Nunca una exigencia o censura. Nunca un tic de presunción ni un matiz de soberbia.

Es verdad que tienen menos de un mes en el cargo, y que es temprano todavía para concluir algo respecto de su comportamiento, pero por ahora la única diferencia visible entre ellas y cualquier otra mujer peruana radica en un simple detalle físico: ahí donde la mayoría se pone una correa, ellas se ajustan un fajín.

TABLERO DE DAMAS

1 Del sexteto solo Pilar Mazzetti debutó antes en el plató ministerial. Titular de Salud durante el gobierno anterior, ahora se ha convertido en la primera mujer en hacerse cargo del duro portafolio del Interior, sector en el cual podrá aplicar todas las habilidades que antaño desarrollara como –sorprendante– diligente guía de los ‘Boy Scout’. “Todo el mundo sabe que soy una tipa verde y nunca, ni como directora de hospital o ministra, han dejado de respetarme”, reconoce la doctora al filo de un sillón de su apacible oficina sambojina.

2 Otra mujer que irrumpe en un ámbito que siempre fue reglado por hombres es Susana Pinilla, primera dama en ocuparse de la cartera de Trabajo. En su caso, hay dos hechos que hacen aun más simbólica su designación: su padre, Antonio Pinilla, guió el ministerio en 1958; y su primer trabajo, recién egresada de San Marcos, fue en ese mismo edificio de la avenida Salaverry. “Terminé Antropología y mis primeras prácticas las hice con el ministro Alfonso Grados. Por eso y por mi papá tengo una doble atadura con el ministerio”, advierte, encantada de poder completar un emotivo capítulo privado.

3 Todas son profesionales destacadas, pero cada una guarda un perfil distinto. Virginia Borra, la responsable del portafolio de la Mujer, por ejemplo, es la única que milita partidariamente. Sacó su carnet del Apra a los 14 años y tiene una larga trayectoria de trabajo con las redes sociales. “Hace 25 años veía que las mujeres de los pueblos jóvenes tenían temor de participar. Ahora son líderes de sus comunidades”, dice doña Virginia, con el discreto orgullo de saberse modeladora de varios de esos liderazgos.

4 Diferente es la historia de Verónica Zavala, titular de Transportes, quien, aunque recién se estrena en un cargo de tan alta investidura, conoce bien el a menudo lodoso terreno de la administración pública, ya que hace poco tuvo un exitoso paso por la Presidencia del Consejo de Ministros. Zavala es una de las más locuaces del grupo y acaso la más bromista de las seis. Cuando le pregunté si le pidió muchos consejos a su hermano (el ex ministro de Economía Fernando Zavala), ironizó: “Yo no le pedí muchos consejos, pero él me dio muchos consejos”.



CHICAS EN PRIMER PLANO. Pilar Mazzetti, Susana Pinilla, Verónica Zavala, María Zavala, Mercedes Aráoz y Virginia Borra.

5 La ministra de Justicia, María Zavala, por su parte, es la tercera mujer que llega a hacerse cargo de esa cartera, tras dirigir la Corte Superior de Lima. Basta conversar con ella unos minutos para percatarse de que en su carácter coinciden la más risueña feminidad y el más estricto apego a las obligaciones: “A veces hay que posponer las cosas personales por las colectivas, porque retos y oportunidades como estos no se tienen todos los días”.

6 Finalmente tenemos a Mercedes Aráoz, la más joven del grupo, quien a pesar de no poder recibirme (toda la semana se la pasó liando entre el TLC con Chile y la Zona Franca de Puno), le sacó la vuelta a su complicada agenda para conversar por teléfono. Como ninguna de las otras, ella ha tenido una reciente participación en la arena académica, y tal vez por eso ve con harta naturalidad la convivencia de hombres y mujeres en el espacio político. “He visto gran presencia femenina en carreras que tradicionalmente eran para hombres y siempre con logros muy sustantivos”, resalta.

Es la primera vez en la historia del Perú que tantas mujeres coinciden en un Gabinete. Y eso, que está lejísimo de ser una mera anécdota, compone un paisaje renovado al que los hombres –nos guste o no– tenemos que ir acostumbrándonos.

CON LICENCIA PARA MANDAR

Cuando a inicios de abril Alan García prometió que, de ganar las elecciones, formaría un Gabinete paritario, no faltó quien tildara la propuesta de demagoguía y electorera. Aunque las suspicacias se diluyeron cuando se conoció la composición del bloque ministerial, siempre quedó la duda puesta: ¿García las convocó por sus talentos profesionales o solo para cumplir con la cuota que oportunamente anunció?

“La presencia de la mujer en cualquier actividad no debiera depender de cuotas, sino de sus capacidades, pero soy consciente de que en sectores como la administración pública, si uno no fuerza un poco las cosas, el proceso de inclusión es mucho más lento”, opina Pilar Mazzetti, convencida de que de la actual gestión de sus colegas dependerá la incorporación de mujeres en futuros gabinetes.

Virginia Borra, por su parte, extraña más figuras femeninas en el equipo, pero reconoce el valor de la convocatoria. “Yo estaría mucho más feliz si hubiera paridad en el Gabinete, como ocurre en otros países, pero estoy contenta porque es un buen referente para Latinoamérica”.

Las otras ministras tienen puntos de vista complementarios. Susana Pinilla cree que “García sabe que las mujeres pueden dar un gran aporte profesional, técnico y social”. Para Verónica Zavala, Mercedes Aráoz y María Zavala el Gabinete es un espejo de la dinámica de la sociedad actual, “donde hay hombres y mujeres que toman decisiones diariamente”.

AHÍ ESTÁ EL DETALLE

El masivo advenimiento de las mujeres al estrato del poder responde a causas que a los hombres a veces nos cuesta identificar. Les pregunté a las ministras qué talentos diferenciados le han permitido a la mujer ganar terreno y me deslumbró la enorme coincidencia de sus respuestas.

Tras descartar cualquier tipo de ‘superioridad’ intelectual entre géneros, las seis destacaron valores como la persistencia, el orden, la sensibilidad hacia los detalles producto de la facultad de ser madres, la habilidad de encontrar más alternativas ante una crisis, la apertura, la disposición para trabajar en equipo, la capacidad de análisis, además, por cierto, de la paciencia, el diálogo, la tendencia a escuchar más y el ya célebre sexto sentido. ■

Ocho ministerios, diecinueve años, veinte señoras

La primera vez que las mujeres participaron en el Poder Ejecutivo fue en 1987. Desde entonces, 20 damas han desfilado por el Consejo de Ministros para ocuparse de ocho sectores. Aquel 87, durante el primer gobierno de Alan García, Ilda Urizar y Mercedes Cabanillas fueron nombradas ministras en los despachos de Salud y Educación, respectivamente. En 1990, Gloria Helfer sucedió a Cabanillas. Si hacemos un recuento por sector, encontramos que en el

ex Ministerio de Industria, Turismo e Integración Lilliana Canale fue designada ministra en 1994. Por la joven cartera de Promoción de la Mujer y Desarrollo Humano han pasado Miriam Scheinone Ordínola (96-98), Luisa María Cuculiza Torre (99-2000), Susana Villarán de la Puente (2000), Doris Sánchez (2001), Cecilia Blondet (2002), Anel Townsend (2003), Nidia Puelles (2003) y Ana María Romero (2002 y 2005). El Ministerio de la Presidencia,

por otro lado, ha visto en su despacho principal a Ana María Arana (93), María Luisa Federicci (94) y María Cristina Rizo Patrón Velarde (99). Por el sector Salud, además de Ilda Urizar, también pasó Pilar Mazzetti (2004). La única antecesora de Verónica Zavala en el Ministerio de Transportes y Comunicaciones fue Elsa Carrera Cabrera de Escalante (1996). En Justicia estuvieron Angélica Bockos (89-90) y María Carlota Valenzuela (1999).

Finalmente, la única primera ministra que ha tenido el Perú ha sido Beatriz Merino (2003). Son siete los sectores que nunca han tenido a una mujer como ministra: Economía y Finanzas, Defensa, Vivienda, Relaciones Exteriores, Producción, Energía y Minas, Agricultura. A inicios de 1999 se contó con el 20% de ministras, en los ministerios de Justicia, de la Mujer y Presidencia. Hoy el número se ha duplicado, y ellas forman el 40% del Consejo de Ministros.